

LA RECOMPOSICION DEL CAMPESINADO Y LAS ESTRUCTURAS DEL PODER LOCAL —Tenerife y Barragán—

José María Rojas G.*

RESUMEN

Se presenta el estudio realizado en dos corregimientos de tierra fría en las zonas occidentales del Valle del Cauca, el cual contrasta con el resto de la agricultura departamental y muestra además, como estas dos localidades son ignoradas por los centros de poder, ubicados en el Valle.

Sus evoluciones han sido inversas. La violencia hizo huir de Barragán a los cosecheros boyacenses del trigo, convirtiéndolo en una zona ganadera; la única actividad agrícola que quedó fue la del cultivo transitorio de la papa para renovar pastizales.

Al contrario, la paz social le permitió a Tenerife evolucionar de la ganadería al cultivo intensivo de cebolla larga, por medio de aparceros nariñeses que constituyen ahora un nuevo campesinado y de acuerdo con una joven generación de dueños de tierras que no buscaron establecer relaciones de producción de tipo capitalista en la cebollicultura.

Ultimamente se creó en Barragán una asociación de productores de leche que se han enfrentado a Cicolac (NESTLE), creando una red de acopio e instalando plantas enfriadoras; han rechazado las exigencias de la guerrilla sin recurrir al paramilitarismo. Ha sido así como los jóvenes ganaderos del corregimiento han buscado soluciones democráticas para el desarrollo regional, sin haber desperdiciado el interés del Estado ni del poder local.

* Investigador del CIDSE, Universidad del Valle.

NOTA INTRODUCTORIA

1. Las reflexiones que se consignan en este escrito constituyen una primera aproximación interpretativa de las observaciones registradas personalmente en el curso de una investigación que está en marcha¹. Tienen, por consiguiente, un carácter provisional, en tanto que el material empírico disponible (particularmente en entrevistas grabadas que están en proceso de transcripción) y el material que es posible recolectar e incorporar en la base de la reflexión interpretativa, contiene precisiones que no están en mis notas, además, claro está, de su enorme riqueza cualitativa.
2. El marco institucional de la investigación lo constituye un convenio entre la Universidad del Valle y el Fondo DRI para la evaluación del Programa de Desarrollo Rural Integrado en los Departamentos de Nariño, Cauca y Valle. La investigación tiene por objeto teórico diagnosticar acerca de la configuración de las estructuras del poder local y la consiguiente situación del campesinado en dicho contexto estructural. Para la justificación del proyecto de investigación hemos formulado una hipótesis de sentido común, consistente en plantear que en la nueva fase de operación del Programa DRI, condicionada por el nuevo régimen de autonomías municipales y por un propósito descentralizador de las entidades estatales que agencian programas de desarrollo rural, la función estratégica del Fondo DRI como *ente cofinanciador de proyectos* que surgirían de los Concejos Municipales, requiere apoyarse en diagnósticos sobre las estructuras del poder local, para poder elegir aquellos proyectos que efectivamente favorezcan a los campesinos.
3. El universo empírico de análisis está constituido por la región montañosa comprendida entre los municipios de Tuluá y Florida en la vertiente occidental de la Cordillera Central en el Departamento del Valle. En el orden de prioridades originalmente establecido para la expansión del Programa DRI en el Valle, sólo unos pocos municipios de esta extensa región figuraban al final de la lista². De algún modo los datos agregados que están en la base de la construcción de los indicadores para establecer tal orden de prioridades no dejaban ver que en aquella extensa región sí había campesinos. Y cuando los campesinos desaparecen de las estadísticas pero uno sabe que están ahí, es porque las estructuras del poder local, regional y nacional los han borrado.

1. En septiembre de 1989 se concluyó la redacción del Informe Fiscal, con el título "Estructuras de Poder Local, recomposición del campesinado en el Valle del Cauca: Barragán, Tenerife, Florida". Las ideas centrales de la ponencia se mantiene en pie en el texto final.

2. La Directora Regional del DRI, quien comparte con los investigadores de la Universidad del Valle este tipo de preocupaciones teóricas, logró que la Dirección del Fondo le diera libertad para redefinir las propiedades de expansión del programa en los municipios del Valle.

4. En la investigación de las estructuras locales de poder nos orientamos por las siguientes ideas que, para el caso, tienen el carácter de un marco de hipótesis.
 - a. En la configuración de una estructura de poder local confluyen cuatro componentes de poder: el poder de Estado y el poder Político Partidista, que son poderes organizados; el poder Económico y el poder Social, que no necesariamente están organizados. Los cuatro componentes a la vez que son interiores (a la localidad), son también, especialmente los dos primeros, de vinculación hacia el exterior o exógenos. Interesa sobremanera establecer lo que puede haber de particular en la organicidad de esos componentes o factores reales de poder y penetrar, mediante la comparación, en la identificación de lo que les es común, examinando el sentido de sus relaciones. O dicho de un modo un poco ostentoso, se trata de percibir la constante de esas variaciones.
 - b. Para el análisis de una estructura de poder local es necesario introducir la noción de foco o centro de poder. Esta noción que es fundamentalmente de orden espacial, indica que los factores de poder se articulan a centros de poder y que esa vinculación puede ser unívoca o multívoca, excluyente o simultánea.
 - c. Nos interesa especialmente llegar a comprender cómo opera esa combinatoria de factores de poder que da lugar a la *estructura del poder clientelista*, teniendo en cuenta que toda nuestra atención se centra en caracterizar cuál es la situación del campesinado dentro o fuera de esta estructura.
5. A continuación nos circunscribimos a consignar algunos de los rasgos que por ahora nos parecen más relevantes en la comparación de dos situaciones que hemos decidido denominar de "recomposición del campesinado" y su relación con las estructuras de poder local.

SOBRE LA UBICACION DE TENERIFE Y BARRAGAN EN EL CONTEXTO REGIONAL

La extensa región correspondiente a la vertiente occidental de la Cordillera Central en la comprensión territorial del Departamento del Valle se caracteriza actualmente por presentar un doble desarrollo desigual. El primero resulta de la comparación entre el Norte y el resto de la región. En el extremo norte los municipios de Alcalá y Ulloa son, podríamos decir, una prolongación de la zona cafetera altamente desarrollada, que tiene como centro de poder a la ciudad de Pereira. Y siguiendo la franja cafetera por tierras del Departamento del Quindío, de nuevo en el Norte del Departamento del Valle, los municipios de Caicedonia y Sevilla son a su vez la avanzada hacia el sur de la caficultura quindiana, cuyo

epicentro es la ciudad de Armenia. Configuran estos cuatro municipios, dos "subregiones" que tienen de común el proceso histórico de la Colonización Antioqueña y el establecimiento del cultivo del café dentro de los patrones tecnológicos que hacen del territorio del "Viejo Caldas" la zona cafetera más desarrollada del país. También tienen de común estos cuatro municipios la localización de sus cabeceras municipales en la cordillera y, de modo relevante, que forman parte de la unidad cultural paisa. El resto de la franja cafetera, desde Bugalagrande hasta Florida, es francamente subdesarrollada. Entonces, por lo que respecta a la producción cafetera hay un protuberante desarrollo desigual entre el Norte y el resto de la región.

La segunda desigualdad del desarrollo de la región resulta de la comparación entre el Valle geográfico del río Cauca, en su lado oriental u otra Banda, y la Cordillera Central. En la parte plana se concentra la totalidad de la agroindustria azucarera y, en general, la agricultura empresarial, con la consiguiente dotación de infraestructura física, social e institucional. Es ésta sin duda una de las zonas de mayor desarrollo capitalista agrario en el país, un desarrollo que podríamos caracterizar como clásico en tanto que se ha hecho incompatible con cualquier forma de economía campesina. De este modo, ante la extinción de la producción campesina en las fértiles tierras del valle geográfico del río Cauca por el arrollador empuje de la empresa capitalista agraria, la cordillera se levanta como un gigantesco muro de contención y, allí, en la diversidad térmica, agronómica y ecológica de sus pliegues y repliegues se ha refugiado el país de ayer, el de los campesinos con tierra y sin tierra.

Al señalar la desigualdad del desarrollo queremos ante todo destacar el carácter excluyente de uno y otro tipo de economía y sociedad. Lejos estamos de asumir que el modelo está en el plan y que con relación a él hay que medir el "atraso" de la cordillera. Pero lo que sí hay es una enorme desigualdad en la distribución de los recursos que agencia el Estado. Se trata ni más ni menos que de un acto continuado y acumulado de injusticia social. Este tipo de desigualdad proviene, es nuestra hipótesis, del modo de estar configuradas las estructuras del poder local. Ocurre que la territorialidad municipal, la de todos los municipios de la banda oriental del río Cauca, comprende las dos realidades socioeconómicas: empresarial y campesina, o "Valle" y "Loma", como se acostumbra a afirmar la diferencia en el lenguaje popular. Pero lo más significativo es que, exceptuando los cuatro municipios de caficultura avanzada en el Norte, las cabeceras municipales, y con ellas los centros de poder, se localizan en la parte plana³. Además, Cartago, Tuluá, Buga y Palmira son centros urbanos que tienen la categoría de ciudades intermedias y operan como núcleos de articulación de las estructuras del poder local. Estas ciudades son cabezas de distrito para los

3. Es el caso, de Norte a Sur, de Cartago, Obando, La Victoria, Zarzal, Bugalagrande, Andalucía, Tuluá, San Pedro, Buga, Guacarí, El Cerrito, Ginebra, Palmira, Pradera y Florida.

efectos de administrar recursos e infraestructuras del Estado. Son sedes importantes de los institutos descentralizados, de organizaciones gremiales y de logística militar. En suma, se podría afirmar que estas ciudades articulan los factores reales de poder en una escala intermunicipal.

Ahora bien, nuestros microuniversos empíricos, Tenerife y Barragán, se sitúan ambos a partir de alturas por encima de los dos mil metros y en comprensión territorial de los municipios de El Cerrito y Tuluá respectivamente. Sin embargo, la articulación socioeconómica de Tenerife se establece con la ciudad de Palmira, de tal modo que este es su real centro de poder. Habida cuenta de la importancia que tienen Palmira y Tuluá como epicentros de poder en el contexto de desarrollo de una agricultura empresarial, que precisamente haya dos corregimientos excluidos y subordinados en los cuales se dan procesos de recomposición del campesinado, nos parece que estas experiencias adquieren la categoría de acontecimientos ejemplares. Examinemos entonces la cuestión.

LOS ANTECEDENTES HISTORICOS

En sus orígenes el poblamiento de Barragán y Tenerife forma parte del gran proceso de migración paisa. Prácticamente Tenerife marca el límite sur de la colonización antioqueña sobre la cordillera central en su vertiente occidental. El grupo originario de colonos que tumbaron la montaña y fundaron unidades familiares de producción campesina en los albores de este siglo procedían de Marulanda, en el vecino departamento del Viejo Caldas. El predominio de los apellidos Arango y Escobar entre los actuales propietarios de la tierra se remonta al grupo originario de los fundadores. Estos dos apellidos se encuentran también entre los grandes propietarios de tierra en Barragán pero desconocemos si el grupo originario hubiese estado emparentado con el de Tenerife. Más allá de la importancia etnológica que podría alcanzar la confirmación del parentesco entre los dos grupos colonizadores, nos parece que adquiere una notable importancia sociológica la cuestión de su unidad cultural paisa, cultura que tuvo su fundamento material en los cultivos de maíz y fríjol y en la cría de cerdos. Estas prácticas productivas, factibles de realizar en los tres pisos térmicos, pero que comportan ciclos cada vez más largos a medida que se pasa de la tierra caliente a la tierra fría, por lo que respecta a las condiciones climáticas de Barragán y Tenerife, caracterizan al paisa de tierra fría; por tanto, al paisa que no se vincula a la caficultura. Este rasgo ecológico común nos parece que tiene gran importancia en lo que respecta a la elaboración de alternativas económicas y, por tanto, en la configuración actual de la estructura productiva de las microrregiones. Otros rasgos comunes significativos son los de la religiosidad católica y la identidad política conservadora.

Con estos componentes socioculturales entre los antecedentes históricos que están presentes en la formación de la capa social actual de los propietarios de la tierra en Barragán y Tenerife, tenemos que relieves su común origen de

campesinos no propietarios, así como también que el proceso de acumulación ha implicado a por lo menos tres generaciones, portadores de una fuerte identidad cultural, de tal modo que la valoración de la tierra no es reductible a medidas económicas. Del mismo modo, el uso actual de la tierra no es reductible a meras determinaciones tecnológicas. Hay siempre algo más y ese algo más definitivamente habrá que buscarlo en los componentes socioculturales.

Ahora bien, si hemos destacado la importancia del origen sociocultural en lo que respecta a la configuración de la capa social de los propietarios de la tierra, es para señalar que también se le tiene que reconocer una notable significación al origen sociocultural de las otras capas sociales que se articulan productivamente a los propietarios y que, en conjunto, conforman la estructura social local. Al respecto encontramos que en cada microrregión hubo un momento histórico crucial, mediando una distancia de aproximadamente veinte años, pero marcados, cada suceso, por diferentes opciones productivas: a) en Barragán parecería que a comienzos de la década de los años cuarenta, al verificarse la vocación agronómica de estas tierras para el cultivo de trigo, un señor Giraldo viajó al altiplano cundi-boyacense y reclutó un contingente de trabajadores boyacenses, habida cuenta de su reconocida experiencia en el dominio técnico de los cultivos de papa y trigo. Como es lo usual en estos casos, cuando las oportunidades son buenas, la migración se incrementa con la llegada de los parientes y amigos de quienes conformaron el grupo inicial. En pocos años, con la expansión de los cultivos de papa y trigo se configuran dos capas sociales de productores, los cosecheros y los jornaleros, ligados entre sí a la capa de los propietarios bajo una modalidad de "aparcería de cosecha", dada la índole estacional de los cultivos.

Destacamos entonces que, en lo que respecta a las capas de productores directos se presenta un rasgo sociológico, a nuestro juicio fundamental: el de tener un origen sociocultural común, si aceptamos que entonces, mucho más que ahora, existía una cultura boyacense. Desafortunadamente no estamos en condiciones de puntualizar cuáles componentes de esta cultura fueron y no fueron compatibles con la cultura dominante, la de los antioqueños propietarios de la tierra. Más allá de las especificidades de cada cultura, la ideología religiosa católica y la ideología política conservadora unificaban la estructura social local. Sin embargo consideramos que se podría plantear, a modo de hipótesis, que la violencia de los años cincuenta y sesenta está signada en Barragán por determinaciones culturales. Hemos sabido, por ejemplo, que había un subconjunto significativo de migrantes oriundos de Güicán y aunque esto nada prueba, sí puede ser indicativo del posible protagonismo de algunos boyacenses en el curso del conflicto.

La violencia en Barragán fue tristemente célebre. Han tenido que transcurrir más de 25 años para que la población pueda construir laboriosamente el mecanismo del olvido. Mucha gente, presionada por la intensidad del conflicto, salió de Barragán. La producción agrícola, particularmente la del trigo, se vino

abajo, con lo cual la ganadería volvió a ser la actividad económica dominante para la gran mayoría de los propietarios. De este modo, el espacio económico para los cosecheros se redujo a una mínima expresión y sólo pudieron continuar como agricultores aquellos boyacenses que habían logrado adquirir tierra en propiedad mediante la inversión de utilidades obtenidas en la condición de cosecheros. Y fue así, mediante un prolongado receso económico, que el olvido se hizo amo y señor de Barragán. La gente olvidó la violencia y el Estado se olvidó de la gente. Como son tan pocos los votos, hasta el clientelismo político se ha olvidado de Barragán. No hay una sola entidad gubernamental como tampoco la hay no gubernamental que despliegue su acción dentro del territorio de esta localidad. Y de nuevo, como hace cincuenta años, de la iniciativa de los propietarios vuelve a estar dentro de lo posible la reconstrucción de la economía campesina, sólo que el proyecto económico no es agrícola sino pecuario y desde su inicio tiene una forma empresarial: AGALBASA. Sobre el significado de esta cuestión volveremos más adelante.

b) En Tenerife, aproximadamente 20 años después del acontecimiento que da inicio a la migración de campesinos boyacenses a Barragán y cuando la violencia política (que no tuvo allí las proporciones de una catástrofe) era ya cosa del pasado, a mediados de la década de los sesenta, la atención de los propietarios de la tierra se concentra en el cultivo de la cebolla larga, la que forma parte sustantiva de nuestra cultura culinaria y que fue traída por los españoles en el período de la Colonia. Al decir de un campesino que lleva más de 60 años en la microrregión, la cebolla larga siempre tuvo una presencia destacada entre los cultivos de las huertas caseras de todas las fincas de Tenerife. No cabe duda que las condiciones agronómicas y climatéricas de las tierras que forman parte del cañón del Chinche son óptimas para el cultivo de la cebolla larga. Al parecer, de este hecho solamente se vino a tomar conciencia económica ya entrada la década de los sesenta, cuando estaba en plena agitación ideológica la reforma agraria parcelaria. Tal vez esta coincidencia explique una historia ideal según la cual la "introducción" del cultivo de la cebolla en Tenerife se debió a la iniciativa de un joven profesional a quien la eventual parcelación de la heredad familiar, por no estar "adecuadamente explotada" ante el INCORA, precipitó al ensayo de una solución "audaz", por no decir que temeraria, pues de qué otro modo se podría interpretar el sistema de aparcería que viabilizó socialmente la generalización de la producción de cebolla, si a la vez hubiese existido una presión social para la parcelación de haciendas por aquellos años en Tenerife. Nosotros pensamos que Tenerife, al igual que Barragán, es otro territorio olvidado, o mejor, ignorado por la institucionalidad estatal que, en el Departamento del Valle, está completamente subordinada a las fuerzas socioeconómicas de la modernidad, esto es, de la empresa capitalista agroindustrial. Y como este tipo de desarrollo ha resultado incompatible con la existencia de la economía campesina, ocurre que son precisamente las capas sociales despectivamente calificadas como "terratenientes tradicionales" las que deben asumir la tarea histórica "progresista" de conservar los campesinos. De nuevo, ¿qué hay de

particular en la capa social de los propietarios de la tierra en Tenerife que hace posible la recomposición del campesinado?

En primer lugar tienen el mismo origen sociocultural que los propietarios de tierra en Barragán. Los colonos fundadores de fincas fueron, como ya quedó señalado atrás, campesinos sin tierra procedentes de Marulanda, Departamento de Caldas; por tanto, inscritos en la corriente migratoria de la colonización antioqueña. Pero, a diferencia de Barragán, tal vez se podría plantear que en Tenerife ha habido una notable estabilidad histórica de la capa social de los propietarios de la tierra, tanto que los actuales propietarios son descendientes directos del grupo de los colonos fundadores. De este modo, la cultura paisa dominante se ha podido reproducir, generación tras generación, en relación directa con el control de la tierra, estableciéndose además una extensa red de parentesco que contribuye a consolidar la unidad de cultura y tierra.

Por otra parte, a diferencia también de Barragán, la violencia política y social en Tenerife fue de muy reducida extensión e intensidad, dado que la homogeneidad política conservadora no podía ser internamente perturbada y desde el exterior no llegó a producirse una agresión que, a su vez suscitara incursiones de retaliación hacia fuera. En Tenerife parece que la paz ha sido su constante estructural. En estas circunstancias la prosperidad económica está íntimamente ligada al esfuerzo y al trabajo persistente o, en otros términos, el trabajo está efectivamente en la base de la legitimación social de la riqueza. Y si aceptamos que en la cultura paisa hay toda una ética fundada en el trabajo "duro", lo normal es entonces que los paisas valoren y tengan en alta estima a quienes, en el contexto de otra cultura, demuestran ser trabajadores esforzados.

Pensamos que la transformación de una economía ganadera, todavía dominante a mediados de los años sesenta, en una economía agraria basada totalmente en el cultivo intensivo de la cebolla y bajo la forma social del cosechero fue posible por la viabilidad sociocultural del proyecto económico en el cual se van incorporando los propietarios de la tierra. Tenerife es, comparado con Barragán, un tipo ideal de sistema productivo de aparcería, constituido por las relaciones entre tres tipos de agentes sociales: Propietarios, Cosecheros y Jornaleros. Sobre estas cuestiones volveremos más adelante. Importa por ahora destacar que la capa social de los cosecheros y la de los jornaleros conforman a su vez una unidad sociocultural, o mejor, tienen una identidad cultural común en tanto que migrantes originarios del altiplano nariñense, donde se destacan precisamente por ser excelentes agricultores. En cultivos como papa, trigo, cebada, cebolla, por ejemplo, nada tienen que envidiarle a los boyacenses. No cabe duda que los propietarios paisas supieron apreciar las capacidades de los trabajadores nariñenses y el proceso de recomposición del campesinado en Tenerife, que tuvo como punto de partida la transformación de jornaleros en cosecheros, discurre simultáneamente como un proceso económico de expan-

sión del cultivo de la cebolla y como un proceso sociocultural de migración y afirmación de la identidad cultural de los campesinos productores.

Si se tiene en cuenta que la cebolla es un cultivo permanente, los cosecheros de Tenerife alcanzan la estabilidad propia de una relación social de aparcería, a diferencia del carácter estacional del cosechero, predominante en Barragán.

LA SITUACION ACTUAL

Vamos a puntualizar en la parte final de este trabajo algunas reflexiones (que se apoyan en un material empírico en proceso de elaboración) encaminadas a controvertir algunas ideas que, por lo generales, parecería que gozan de un consenso intelectual que les da un halo de veracidad científica.

El Retorno a la Aparcería: ¿Retroceso o Progreso?

De lo expuesto hasta ahora se trasluce que Tenerife es típicamente representativo de un proceso de transformación de economía pecuaria extensiva en economía agraria intensiva, a partir de la década de los sesenta. Este proceso se ha dado mediante la implementación del sistema productivo del cosechero, el cual se estructura en torno al cultivo de la cebolla larga entre dos subgrupos con identidades culturales diferentes: los propietarios paisas y los cosecheros y jornaleros nariñenses.

En el caso de Barragán es preciso remontarse hasta comienzos de la década de los cuarenta cuando se inicia un florecimiento de la economía agraria intensiva en los cultivos de trigo y papa, también bajo la modalidad del sistema de cosecheros y entre dos grupos con identidades culturales diferentes: de nuevo los paisas en calidad de propietarios por una parte y, por otra, los boyacenses en calidad de cosecheros y jornaleros. A partir de esta situación que, para nuestros propósitos de interpretación, asumimos como originaria, la violencia partidista de los años cincuenta y sesenta trajo consigo la recesión de la economía agraria, hasta quedar subordinada a la economía pecuaria extensiva, situación que es la dominante en la actualidad.

El cultivo del trigo se ha reducido a una mínima expresión y aunque hay uno que otro propietario especializado en la producción de papa, este cultivo en lo fundamental (desde la perspectiva del propietario de la tierra) cumple la función de mejorar potreros para el pastaje del ganado. De este modo el sistema de cosechero de la papa no tiene asegurada una continuidad en el tiempo y, por tanto, la recomposición del campesinado está afectada de inestabilidad. Teóricamente se podría plantear que la diferenciación en capas sociales es mucho más coyuntural que estructural, o lo que es lo mismo, el tránsito de cosechero a jornalero y viceversa puede ser bastante fluido.

Lo contrario ocurre en Tenerife, donde la estabilidad del sistema tiende a hacerse extensiva a la capa social de los jornaleros. Aquí ha habido, y no parece detenerse, un proceso de movilidad social. Luego se podría afirmar que Tenerife es representativo de un proceso ideal típico de recomposición del campesinado.

Ya hemos señalado que los actuales propietarios de la tierra en Tenerife son descendientes directos de los campesinos migrantes paisas, colonizadores y fundadores de fincas a todo lo largo del cañón del Chinche, de tal modo que el proceso de acumulación ha implicado a por lo menos tres generaciones. Pero no solamente ha habido una acumulación material de riqueza y una movilidad social de base puramente económica. El traslado de su residencia a Palmira estuvo determinado, para muchos propietarios, por las exigencias relativas a la atención directa del proceso de educación formal de sus hijos. Y como en la mayoría de los casos la reproducción del núcleo familiar en la ciudad estuvo condicionado por la factibilidad económica de las fincas, cuando se advierte la coyuntura favorable al cultivo de la cebolla, algunos jóvenes que ya han culminado la educación universitaria asumen un papel importante en la gestión económica de la propiedad familiar. Estos profesionales constituyen la concreción de un proceso de movilidad social que podríamos denominar clásico, en tanto que caracterizado por la valoración del saber intelectual y científico, como fundamentos de la legitimación del prestigio social. Pero lo más relevante, a nuestro juicio, reside en el reencuentro de estos profesionales (quienes en sí mismos constituyen la culminación de un proceso de movilidad social que les distancia sustancialmente de su ancestro campesino) con el último eslabón del campesinado: el jornalero agrícola.

De la relación entre estos dos extremos de la diferenciación social campesina, nos parece que despega el proceso actual de recomposición del campesinado en Tenerife. Nos parece estar encontrando una multiplicidad de evidencias acerca del carácter *progresista* de esta relación. Se llega a este tipo de conclusiones cuando se hacen preguntas de la índole siguiente: ¿por qué no se establecieron relaciones capitalistas de producción? ¿Por qué transformar jornaleros en cosecheros? Aunque no se encuentre explícita la formulación conciente de un modelo de sociedad, está latente el rechazo a la dicotomización clasista del capitalismo. Que el enriquecimiento o la mejoría ostensible del nivel de vida de los cosecheros sea motivo de orgullo y de emulación social entre los propietarios de la tierra, como en efecto ocurre en Tenerife, es una cuestión que no se puede explicar con la lógica del capital y, mucho menos, con el argumento de que se trata de un caso de anticapitalismo romántico reaccionario. Habernos enseñado a identificar al capitalismo con el progreso y al campesinado con el atraso es una de nuestras mayores taras teóricas. Nos ha impedido comprender el significado de los valores, de la identidad cultural, en la estructuración de las relaciones sociales. Una vez más diremos que en el encuentro no conflictivo de las culturas paisa y nariñense está la clave explicativa de la recomposición del campesinado en Tenerife.

